LITURGIA DE LAS HORAS

PROPIO DE LA FAMILIA FRANCISCANA EN ESPAÑA

SEPTIEMBRE

2 Beato Severino Girault, presbítero, III Orden, y Compañeros mártires.
TOR y OFS: MO

2 Beato Juan Francisco Burté, presbítero, I Orden, y Compañeros mártires.
OFM Conv: ML

2 Beato Apolinar de Posat, presbítero, y Compañeros mártires, I Orden.
OFM Cap: ML

3 San Gregorio Magno, papa y doctor de la Iglesia.
OFM Castilla: FIESTA (titular de la Provincia)
II Orden Castilla: FIESTA (titular de la Federación)

4 Santa Rosa de Viterbo, virgen, III Orden
OFM Conv, TOR y OFS: ML

6 Nuestra Señora de Guadalupe.
OFM Bética: MO (Solemnidad en Extremadura)

9 Nuestra Señora de Arántzazu.
OFM Arántzazu: SOLEMNIDAD (patrona de la Provincia)

9 Nuestra Señora de Regla.
OFM Granada: FIESTA (Solemnidad en Chipiona)

9 Nuestra Señora de Loreto.
OFM Bética: MO (Fiesta en Sevilla)

10 Beato Apolinar Franco, presbítero, y Compañeros mártires, I Orden.
OFM Castilla: MO

11 Beato Buenaventura de Barcelona, presbítero, I Orden.
OFM Cataluña: MO
OFM: ML
OFM Cap Cataluña: ML

15 Nuestra Señora la Virgen de los Dolores.
Terciarios Capuchinos: SOLEMNIDAD (patrona de la Congregación)

17 Impresión de las Llagas a Nuestro Seráfico Padre San Francisco
Familia Franciscana: FIESTA

18 San José de Cupertino, presbítero, I Orden.
Familia Franciscana: MO
OFM Conv: FIESTA

18 Beatos Vicente Cabanes, presbítero, Carmen García Moyón, antoniana, y Compañeros mártires.
Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores: MO

19 San Francisco María de Camporrosso, religioso, I Orden.
OFM Cap: MO

22 San Ignacio de Santhià, presbítero, I Orden.
OFM Cap: MO

23 San Pío de Pietrelcina, presbítero, I Orden.
Familia Franciscana: MO
(la II Orden puede hacer conmemoración del Hallazgo del Cuerpo de Santa Clara)

23 Hallazgo del cuerpo de Santa Clara de Asís
II Orden: Conmemoración libre

24 San Pacífico de San Severino, presbítero, I Orden.
OFM: ML

26 San Elzeario de Sabrán y Beata Delfina, esposos, III Orden.
TOR y OFS: MO

26 Beato Aurelio de Vinalesa, presbítero, y Compañeros mártires, I Orden.
OFM Cap: ML

28 Beato Inocencio de Berzo, presbítero, I Orden.
OFM Cap: ML

28 Beatas Rosario de Soano y Compañeras, vírgenes, mártires, III Orden
Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia: MO

APÉNDICE I: Himnos en castellano

APÉNDICE II: Himnos en latín

2 de septiembre

BEATO SEVERINO GIRAULT,

PRESBÍTERO Y MÁRTIR, III ORDEN

TOR y OFS: MO

Severino Girault, de Ruán (Normandía), perteneciente a la Tercera Orden franciscana, junto con Apolinar Morel, de Posat (Suiza), capuchino, y Juan Francisco Burté, de París, conventual, fueron martirizados por la Revolución francesa en el convento de carmelitas de París, el 2 de septiembre de 1792. Los beatificó Pío XI en 1926.

Del Común de un mártir.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de San Agustín, obispo

(Sermón 47 de los santos)

Las fiestas de los mártires son invitaciones al martirio

La celebración de las fiestas de los santos mártires nos da motivo para esperar conseguir, por su intercesión, los bienes temporales que nos ayudan a conseguir los eternos, como fruto de la imitación de los mismos mártires. Celebran con gozo verdadero las festividades de los mártires los que siguen los ejemplos dados por los mismos. Las fiestas de los mártires son invitaciones al martirio, a fin de que no nos asuste imitar a aquellos cuya celebración nos alegra.

Pero nosotros queremos alegrarnos con los santos y, no obstante, no queremos sufrir con ellos las tribulaciones del mundo. No puede alcanzar la felicidad de los santos mártires aquel que no quiere imitarles en cuanto esté de su parte. Es el apóstol San Pablo quien nos lo enseña: *Si sois solidarios en los sufrimientos, también lo seréis en la consolación*. Y el Señor en el Evangelio: *Si el mundo os odia, sabed que primero me ha odiado a mí*. Rehúsa pertenecer al cuerpo quien no quiere sufrir el odio con la cabeza.

Pero dirá alguno: «y ¿quién es capaz de seguir los ejemplos de los bienaventurados mártires?» A éste le respondo que no sólo a los mártires, sino al mismo Señor, con su gracia, si queremos, le podemos imitar. Escuchad, no a mí, sino al Señor que anuncia: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*. Oye también la admonición de San Pedro: *Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo, para que sigamos sus huellas*.

RESPONSORIO 2Tm 4, 7–8; cf. Flp 3, 8–10

R. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. * Ahora me aguarda la corona merecida.

V. Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte. * Ahora me aguarda.

Oración

Padre todopoderoso, que concediste al mártir Beato Severino Girault pelear el combate de la fe hasta derramar su sangre, te rogamos que su intercesión nos ayude a soportar por tu amor la adversidad, y a caminar con valentía hacia ti, fuente de toda vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

4 de septiembre

SANTA ROSA DE VITERBO,

VIRGEN, III ORDEN

OFM Conv, TOR y OF: ML

Nació en Viterbo en 1234, y en la flor de la edad ingresó en la Tercera Orden franciscana. Murió en su ciudad natal a los dieciocho años. Había resplandecido por su caridad con el prójimo y por su celo por la fe y piedad cristianas. En 1258 trasladaron su cuerpo a la iglesia de Santa Maria de las Rosas, que también se llama de Santa Rosa.

Del Común de vírgenes.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del Solilóquium, de San Buenaventura, obispo

(Cap. IV, núms. 2–3)

El alma devota es reina, esposa e hija del rey eterno

Siempre que contemplo el gozo que me espera, desfallezco de admiración, porque «este gozo lo encuentro dentro, fuera, debajo, arriba, rodeándome por todas partes». Gozarás de todo, gozarás en todo. Tu gozo, según creo, fue anunciado por el Apocalipsis en aquella bendita mujer, rodeada del sol, con la luna a sus pies y coronada de doce estrellas. Esta mujer, pienso, es el alma devota, hija del Rey eterno y esposa y reina: hija en la creación, esposa en la adopción de la gracia, reina en la perfección de la gloria. Se la nombra rodeada del sol por hallarse adornada del esplendor de la caridad divina, y está coronada por la magnificencia de la eterna felicidad; a esta felicidad le pertenecen los doce placeres figurados en las doce estrellas del Apocalipsis, que embellecen y complementan su dicha imperecedera.

Alma devota, busca incansable este placer divino, despreciando toda consolación humana, y aprende a soportar con paz toda contradicción de este mundo, en la esperanza del disfrute seguro de aquella dicha celestial.

Escribe Bernardo: «Corre veloz, alma, con la premura del ardiente deseo del espíritu y el afecto del corazón, ya que al encuentro te sale el Señor de los bienaventurados y tu Maestro, y no sólo el coro de los ángeles ni el de los bienaventurados del cielo. Te espera el Dios Padre como a su hija queridísima, el Dios Hijo como a su predilecta esposa, el Dios Espíritu Santo como a su compañera entrañable. Te espera impaciente el Padre Dios, para constituirte heredera universal de sus bienes; el Hijo de Dios, para ofrecerte al Padre como conquista de su encarnación y recompensa de su sangre preciosísima; el Dios Espíritu Santo, para que participes de su misma dulzura y bondad permanentes. Toda la familia celestial del eterno Rey de los santos y de los espíritus bienaventurados te espera para nombrarte conciudadano suyo.»

Alma devota, créeme: si eres capaz de saturarte desde ahora de tanto gozo divino como te espera, juzgarás las dichas humanas como el suburbio de la ciudad celeste, y te remontarás con veloz vuelo en el deseo de aquel disfrute permanente y seguro de las dulzuras de la eterna bienaventuranza del cielo.

RESPONSORIO

R. ¡Qué hermosa eres, virgen de Cristo! * Tú, que has merecido recibir la corona del Señor, la corona de la virginidad perpetua.

V. Nadie podrá quitarte la palma de la virginidad, ni separarte del amor de Cristo. * Tú, que has merecido.
La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Esta virgen desde la infancia se preocupó de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma.

Oración

Padre de bondad, que has unido en la joven Santa Rosa de Viterbo la firmeza de ánimo y el encanto de la bondad; al celebrar hoy su fiesta, concédenos imitar también sus virtudes. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Maduró en pocos años, cumplió mucho tiempo; como su alma era grata a Dios, se apresuró a sacarla del ambiente pecador.

17 de septiembre

IMPRESIÓN DE LAS LLAGAS A NUESTRO SERÁFICO PADRE SAN FRANCISCO

Familia Franciscana: FIESTA

Desde su conversión, el Seráfico Padre San Francisco veneró con grandísima devoción a Cristo crucificado. Hasta su muerte no cesó, con su vida y su palabra, de predicar al Crucificado. En 1224, mientias estaba sumido en contemplación divina en el monte Alvernia, el Señor Jesús imprimió en su cuerpo los estigmas de su pasión. Benedicto XI concedió a la Orden franciscana celebrar cada año la memoria de este hecho, probado por testimonios fidedignos.

Himnos latinos propios en el Apéndice II.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo Rey, que selló a Francisco con las llagas de su pasión.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

I

Con la primera luz de la alborada
sale Francisco, fervoroso, al monte,
cuando el sol ilumina el horizonte
se abisma en la oración.

Y es tan hondo su amor a Jesucristo,
que anhela transformarse en el que ama,
y se convierte en ardorosa llama
de intensa compasión.

Serafín él también, aunque en la carne,
contempla al Serafín crucificado.
Todo su ser, dichoso y angustiado,
se concentra en amor.

Con los ojos brillantes como estrellas,
el alma en vilo, bebe la dulzura,
mientras se imprimen en su carne pura
las llagas del Señor.

Francisco, fiel amor, padre y maestro,
alcánzanos saber morir al mundo
y vivir para Aquel que, en lo profundo,
te selló con su cruz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
gloria a la Santa Trinidad divina
que nos sella, transforma e ilumina
con su sagrada luz. Amén.

O bien:

II

Dios como a su espejo os trata,
Francisco; que gusta Dios
de ver retratado en vos
el mismo amor que le mata.

Tan bien a Dios retratáis,
que el mismo Dios parecéis,
aunque en la cruz excedéis;
que en él os crucificáis.

Dios sus heridas retrata
en vos, porque gusta Dios
de ver retratado en vos
el mismo amor que le mata.

Es de Dios tanto el amor,
aunque en sí te considere,
que tener espejo quiere
para que le haga mayor.

Y como tanto retrata
el vuestro, santo, al de Dios,
gusta de mirar en vos
el mismo amor que le mata.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1. La mano del Señor se posó sobre mí y me llevó a la cima del monte.
Los salmos, del Común de pastores.
Ant. 2. Vi aquella magnífica visión y mi semblante quedó desfigurado.
Ant. 3. La gloria del Señor apareció como fuego voraz sobre la cumbre del monte.

V. Tus flechas se me han clavado.
R. Tu mano pesa sobre mí.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol San Pablo
a los Gálatas 5, 24–26; 6, 2–5. 7–10. 14–18

Llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús

Hermanos: Los que son de Cristo Jesús han crucificado su carne con sus pasiones y sus deseos. Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu. No seamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Arrimad todos el hombro a las cargas de los otros, que con eso cumpliréis la ley de Cristo. Por supuesto, si alguno se figura ser algo, cuando no es nada, él mismo se engaña. Cada cual examine su propia actuación, y tenga entonces motivo de satisfacción refiriéndose sólo a sí mismo, no refiriéndose al compañero; pues cada uno tendrá que cargar con su propio bulto.

No os engañéis, con Dios no se juega: lo que uno siembre eso cosechará. El que siembra para la carne, de ella cosechará corrupción; el que siembra para el espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

Por lo tanto, no nos cansemos de hacer el bien, que, si no desmayamos, a su tiempo cosecharemos. En una palabra: mientras tenemos ocasión, trabajemos por el bien de todos, especialmente por el de la familia de la fe.

Lo que es a mí, Dios me libre de gloriárme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues lo que cuenta no es circuncisión o incircuncisión, sino una criatura nueva. La paz y la misericordia de Dios vengan sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre el Israel de Dios.

En adelante, que nadie me venga con molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amen.

RESPONSORIO Cf. 2Co 4, 10; Rm 8, 29

R. Llevo en mi cuerpo la muerte de Jesús. * Para que también la vida de Jesús se manifieste en mi cuerpo.

V. Dios me predestinó a ser imagen de su Hijo. * Para que también.

SEGUNDA LECTURA

De la Leyenda menor de San Buenaventura, obispo

(Núm. 6, 1–4; BAC 399,San Francisco de Asís, Madrid 1980, pp. 520–522)

Por las llagas se convirtió Francisco
en imagen del Crucificado

Francisco, fiel siervo y ministro de Cristo, dos años antes de entregar su espíritu a Dios, habiendo iniciado en un lugar elevado y solitario, llamado monte Alverna, la cuaresma de ayuno en honor del arcángel San Miguel –inundado más abundantemente que de ordinario por la dulzura de la suprema contemplación y abrasado en una llama más ardiente de deseos celestiales–, comenzó a experimentar un mayor cúmulo de dones y gracias divinas.

Elevándose, pues, a Dios a impulsos del ardor seráfico de sus deseos y transformado, por el efecto de su tierna compasión, en aquel que, en aras de su extremada caridad, aceptó ser crucificado, una mañana próxima a la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, mientras oraba en uno de los flancos del monte, vio bajar de lo más alto del cielo así como la figura de un serafín, que tenía seis alas tan ígneas como resplandecientes. En vuelo rapidísimo avanzó hacia el lugar donde se hallaba el varón de Dios, deteniéndose en el aire. Y apareció no sólo alado, sino también crucificado: tenía las manos y los pies extendidos y clavados a la cruz, y las alas dispuestas, de una parte a otra, en forma tan maravillosa, que dos de ellas se alzaban sobre su cabeza, las otras dos estaban extendidas para volar, y las dos restantes rodeaban y cubrían todo el cuerpo.

Ante tal visión quedó lleno de estupor y experimentó en su corazón un gozo mezclado de dolor. En efecto, el aspecto gracioso de Cristo, que se le presentaba de forma tan misteriosa como familiar, le producía una intensa alegría, al par que la contemplación de la terrible crucifixión *atravesaba* su *alma con la espada de un dolor* compasivo. Al desaparecer la visión después de un arcano y familiar coloquio, quedó su alma interiormente inflamada en ardores seráficos y exteriormente se le grabó en su carne la efigie conforme al Crucificado, como si a la previa virtud licuefactiva del fuego le hubiera seguido una cierta grabación configurativa.

Al instante comenzaron a aparecer en sus manos y pies las señales de los clavos, viéndose las cabezas de los mismos en la parte interior de las manos y en la superior de los pies, mientras que sus puntas se hallaban al lado contrario.

Asimismo, el costado derecho –como si hubiera sido traspasado por una lanza– llevaba una roja cicatriz, que derramaba con frecuencia sangre sagrada.

Y, luego que este hombre nuevo Francisco fue marcado con este nuevo y portentoso milagro –singular privilegio no concedido en los siglos pretéritos–, descendió del monte el angélico varón llevando consigo la efigie del Crucificado, no esculpida por mano de algún artífice en tablas de piedra o de madera, sino impresa *por el dedo de Dios vivo* en los miembros de su carne.

RESPONSORIO Cf. Ga 6, 14. 17

R. Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. * Por quien el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.

V. En adelante, que nadie me venga con molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. * Por quien.

HIMNO Te Deum.

Oración

Dios de amor y misericordia, que marcaste con las señales de la pasión de tu Hijo al bienaventurado padre Francisco para encender en nuestros corazones el fuego de tu amor, concédenos, por su intercesión, configurarnos a la muerte de Cristo para vivir etenamente con él. Que vive y reina contigo.

Laudes

HIMNO

I

Venid, que en el monte Alvemia,
como a Moisés en la zarza
que ardía sin consumirse,
Dios por Francisco nos habla.

Cristo en la cruz es su vida.
Francisco en su amor se abrasa.
Que si «el Amor no es amado»
Francisco por todos ama.

Un serafín presuroso,
con dardos que Amor, inflama,
en su pecho, pies y manos
hace florecer las llagas.

Cinco señales divinas
llevan de Cristo la marca.
Nuevo lenguaje de amor
que Dios por Francisco habla.

Un sol en fulgor temprano
hoy desveló la mañana.
Cuerpo de Cristo es Francisco,
Cristo de Francisco es alma.

Francisco en gozo se inmola
con el dolor de sus lágrimas.
Dolor y gozo son siempre
testimonio de quien ama.

Gloria al amor de Dios Padre
que por su Hijo nos salva.
Gloria al Espíritu Santo
que por Francisco nos llama. Amén.

O bien:

II

En la cumbre de La Verna
se han dado Cita de amor
el siervo con su Señor,
unidos en Pascua eterna.

Del cielo el Señor venía,
Hijo de Dios humanado,
tenía el cuerpo llagado
y el rostro resplandecía.

¡Oh Jesús, el más hermoso
entre los hijos de Adán,
libres tus lazos están,
para el abrazo de esposo!

Y Francisco se ha quedado
de gracia y amor transido;
por Cristo se encuentra herido
en manos, pies y costado.

La Regla ved ya cumplida
en el monte de la Alianza;
amor que la sangre alcanza
es de aquél que da la vida.

Gloria a ti, Cristo benigno,
en el precioso madero;
para el gozo verdadero
guárdanos bajo tu signo. Amén.

Ant. 1. Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.
Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.
Ant. 2. Cristo se ha apoderado de mí para llevarme a su conocimiento y a la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte.
Ant. 3. Se manifestará en mi persona la grandeza de Cristo: para mí la vida es Cristo.

LECTURA BREVE Ga 6, 14. 17–18

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Yo

llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

RESPONSORIO BREVE
R. Tus flechas se me han clavado. * Tu mano pesa sobre mí. Tus flechas.
V. Siento palpitar mi corazón, me abandonan las fuerzas. * Tu mano. Gloria al Padre. Tus flechas.

Benedictus, ant. Francisco, mártir de deseo, te visitó el Sol que nace de lo alto y renovó maravillosamente en tu cuerpo las señales de nuestra redención.

PRECES
Glorifiquemos a Cristo que, por su muerte y resurrección, edificó su Iglesia y nos ha llamado al seguimiento de Francisco, y supliquémosle humildemente diciendo:
Consérvanos, Señor, en tu santo servicio.

Tú que viniste a evangelizar a los pobres, enséñanos a propagar tu Reino de palabra y de obra,
–y a instaurarlo con éxito entre los hombres.

Tú, que eres luz de los pueblos y maestro de santidad, hazque permanezcamos firmes en la fe verdadera,
–para que proclamemos tu nombre en todo el mundo.

Tú, que diste el mandamiento nuevo de que nos amáramos unos a otros,
–concédenos trabajar por el bien de todos los hombres.

Tú, Sabiduría del Padre, ilumina nuestras inteligencias,
–para que, fieles a la verdad, permanezcamos en el amor.

Tú, que trabajaste con tus propias manos, dirige nuestro trabajo,
–para que todos los que vean nuestras obras glorifiquen a Dios Padre.

Padre nuestro.

Oración

Dios de amor y misericordia, que marcaste con las señales de la pasión de tu Hijo al bienaventurado padre Francisco para encender en nuestros corazones el fuego de tu amor, concédenos, por su intercesión, configurarnos a la muerte de Cristo para vivir eternamente con él. Que vive y reina contigo.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos, de la feria correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE Ga 2, 20–21

Mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí. Yo no anulo la gracia de Dios.

V. Cuando se multiplican mis preocupaciones.
R. Tus consuelos son mi delicia.

Sexta

LECTURA BREVE Rm 6, 4–6

Así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra

existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya. Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo.

V. El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo.
R. Que cargue con su cruz y me siga.

Nona

LECTURA BREVE Rm 6, 8. 11

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

V. Se inflaman los piadosos corazones.
R. En la celebración de los gloriosos estigmas de San Francisco.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

I

Lo ha tocado el Señor;
mirad palma con palma,
manos de dos amigos
en una cruz clavadas.

Hermano de los hombres
y aun de las bestias bravas,
hermano de Jesús
que en sí todo lo hermana.

¡Oh cuánto el corazón
contempla, gime y ama!
¡Cuán alto en la montaña,
cuán cerca en la llanada!

La norma, el Evangelio;
su vida, las pisadas
de aquel Jesús que quiso
pisar donde mi planta.

Francisco, el de las calles
por él enamoradas...,
Francisco, a quien el mundo
hoy alza su esperanza.

¡Loado, mi Señor,
por tan cercana gracia:
por el humilde hermano
marcado con tus llagas! Amén.

O bien:

II

Por esas cinco roturas
mostráis el brocado fino,
que tejió con penas duras
Cristo en su cuerpo divino;
con que el mundo a decir vino,
pues que tal ropa traéis,
que Dios se parece a vos
y vos a Dios parecéis.

Con que más claro mostráis
que andáis muy enamorado;
pues la librea lleváis
que es propia de nuestro Amado;
y estáis en él transformado,
tanto, que decir podéis
que Dios se parece a vos
y vos a Dios parecéis.

Rompieron la ropa a Dios
unos hombres inhumanos;
mas, Francisco, Dios a vos
os la rompió con sus manos:
Francisco, ¿qué más queréis?
Que Dios se parece a vos
y vos a Dios parecéis.

Por tan singular merced
por todos a Dios rogad,
a todos favoreced,
a todo el mundo ayudad,
que con gran facilidad,
Francisco, hacerlo podéis,
que Dios se parece a vos
y vos a Dios parecéis. Amén.

Ant. 1. De muchas maneras manifestó Dios en el bienaventurado Francisco el misterio de la cruz.

Los salmos y el cántico, de las II Vísperas del Común de pastores.

Ant. 2. Nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste, crucificado.

Ant. 3. Sufrió la muerte en su cuerpo, pero recibió vida por el Espíritu.

LECTURA BREVE Ga 6, 14. 17–18

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

RESPONSORIO BREVE

R. Has sellado, Señor Jesucristo, * A tu siervo Francisco. Has sellado.

V. Con el emblema de nuestra redención. * A tu siervo Francisco. Gloria al Padre. Has sellado.

Magníficat, ant. He muerto para el mundo, y mi vida está, con Cristo, escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también nosotros apareceremos juntamente con él, en gloria.

PRECES

Invoquemos, hermanos, a Dios Padre, fuente de toda santidad que, por la intercesión y ejemplo de nuestro Padre San Francisco, nos guía por el camino de la santidad, y digámosle:
Escúchanos, Señor.

Padre santo, que hiciste a tu siervo Francisco imitador perfecto de tu Hijo,
–haz que nosotros siguiendo sus huellas, observemos fielmente el Evangelio de Cristo.

Padre de bondad, guía nuestros pasos por el camino de la paz siguiendo el ejemplo de nuestro Padre San Francisco,
–para que, con sincero corazón, vivamos en obediencia, sin propio y en castidad.

Padre altísimo y omnipotente, que dispersas a los soberbios de corazón y enalteces a los humildes,
–concédenos imitar a nuestro seráfico Padre en la virtud de la humildad.

Padre de amor y misericordia, que marcaste con las señales de la pasión de tu Hijo a tu siervo Francisco,
–concédenos gloriarnos siempre de la cruz de Cristo.

Padre indulgente, que por las súplicas de nuestro Padre San Francisco otorgaste el perdón a los pecadores,
–muestra tu rostro a nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Dios de amor y misericordia, que marcaste con las señales de la pasión de tu Hijo al bienaventurado padre Francisco para encender en nuestros corazones el fuego de tu amor, concédenos, por su intercesión, configurarnos a la muerte de Cristo para vivir eternamente con él. Que vive y reina contigo.

18 de septiembre

SAN JOSÉ DE CUPERTINO,

PRESBÍTERO, I ORDEN

Familia Franciscana: MO

OFM Conv: FIESTA

Nació en la Pulla en 1603. De joven ingresó en la Orden de los franciscanos conventuales. Tras su ordenación sacerdotal se entregó de lleno al sagrado ministerio, inflamado en celo de las almas. Adornado de carismas singulares, por disposición de los superiores se mudó de un lugar a otro, huyendo del fanatismo popular. Descolló por su obediencia, humildad y paciencia. Manifestó ardiente devoción a los misterios de la vida de Cristo, en especial a la eucaristía, y a la Madre de Dios. Murió en Osimo (Marcas) en 1663. Lo canonizó Clemente XIII.

Del Común de santos varones: para los religiosos.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las máximas de San José de Copertino

(Cf. G. Parisciani, S. Giuseppe da Copertino alla luce dei nuovi documenti, Osimo 1963, passim)

La perfección consiste en el amor de Dios

A toda persona piadosa le corresponde amar a Dios sobre todas las cosas, alabarle con sus palabras y distinguirse con el buen ejemplo. Quien desee emprender la vida de piedad o religiosa, sepa que sólo llegará a la perfección si logra el amor de Dios. Quien posee la caridad, aunque sea ignorante, se enriquece; careciendo de ella nunca será feliz. Aprendamos del sol, que con los mismos rayos da verdor a las plantas y a la fronda de los árboles, manteniéndolos, sin embargo, a cada uno de ellos en su propia naturaleza: así la gracia de Dios, con la misma luz embellece al hombre con la perfección moral y también le enciende en el amor de caridad, haciéndole grato a sus ojos, y, sin dañar su naturaleza humana, le sublima. Por otra parte, poseemos la voluntad, que el hombre puede ejercer a su pleno albedrío y que recibió su don gratuito del mismo Dios desde la creación, pero de la que tendrá que rendir estrecha cuenta a su Señor. Siempre que el hombre se ejercita en actos de virtud, ayudado de la divina gracia, de la que procede todo bien, tenga presente esto: que ejerciendo el pleno dominio de su libertad complace a Dios, pero, si renuncia a su voluntad para colocarse en los brazos amorosos del Señor, le agrada más y se perfecciona en mayor escala.

Como árbol fértil, que cultivado con esmero produce abundantes frutos, así también el hombre, esforzándose cuidadosamente en seguir las huellas de Cristo, cosechará obras consumadas de santidad y se enriquecerá de virtudes cristianas, que servirán a su vez de ejemplo y aliento al prójimo en el servicio de Dios. Es provechoso saber que es un signo especial de predilección, que Dios concede a los que ama, el soportar con valentía y por su amor las adversidades y contratiempos que ofrece la vida presente. Nuestro, Señor Jesucristo fue el modelo perfecto, que sufrió acerbísimos dolores por nosotros, y nos dio ejemplo acabado, queriendo también asociarnos a su pasión con los nuestros. No olvides tampoco: si quieres ser oro, sólo la tribulación purifica las escorias; si hierro, también el sufrimiento desprende el orín.

Contempla las aves del cielo: para alimentarse necesitan bajar al suelo, pero se remontan pronto con vuelo veloz hacia las alturas. Del mismo modo,

los siervos de Dios, cuando la necesidad les urja, que se ocupen de los asuntos de este mundo, pero a condición de que sepan elevarse cuanto antes con la mente hacia su Señor para alabarle y glorificarle. Fíjate de nuevo en las aves, quienes también pisan tierras encenagadas, pero lo hacen con tanto cuidado que consiguen no enfangarse en ellas. De la misma forma, el hombre, que no se manche en lo que pueda inquietar el alma; manteniendo incontaminados los afectos del corazón, elévela hacia lo alto, y con Santa operación glorifique al Altísimo Señor.

RESPONSORIO 2Co 12, 10. 9. 7

R. Vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones. * Porque así residirá en mí la fuerza de Cristo.

V. Para no tener soberbia por la grandeza de estas revelaciones, muy a gusto presumo de mis debilidades. * Porque así.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Bendito sea Dios que me ciñe de valor y me enseña un camino perfecto; él me da pies de ciervo y me coloca en las alturas.

Oración

Dios de misericordia, que con admirable sabiduría has querido que tu Hijo, al ser levantado de la tierra, atrajera todas las cosas hacia él, concédenos, por intercesión de San José de Copertino, tender a la perfección que nos has propuesto en la persona de tu Hijo, y vernos libres de la malicia de este mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Aspirad a los bienes de allá arriba, no a los de la tierra: he muerto y mi vida está, con Cristo, escondida en Dios.

19 de septiembre

SAN FRANCISCO MARÍA DE CAMPORROSSO,

RELIGIOSO, I ORDEN

OFM Cap: MO

Nació en 1804. Ingresó en la Orden franciscana capuchina. Durante cuarenta años recorrió mendigando la ciudad de Génova, haciendo el bien a cuerpos y almas. Difundía tal olor de santidad que el pueblo le llamaba «el padre santo». Durante la epidemia del cólera ofreció generosamente su vida por los demás y la perdió el 17 de septiembre de 1866. Lo canonizó Juan XXIII en 1962.

Del Común de santos varones: para los religiosos.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del opúsculo *Vitis mýstica*, atribuido a San Buenaventura, obispo

(Cap. 32: Opera omnia VIII, pp. 214–215)

De poco vale la fragancia de la flor (de la virginidad), si no va acompañada de la caridad

La caridad, que nunca puede estar ociosa, se manifiesta siempre por las obras, como afirma San Gregorio: «La prueba del amor está en sus frutos.» Y San Juan, el discípulo predilecto de Jesús, dice: *Si alguno que posee bienes de la tierra ve a su hermano padecer necesidad y le cierra el corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? El que no ama a su hermano, a quien ve, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ve?*

La misma Verdad, el buen Jesús, se cuidó de expresar con claridad las obras de misericordia, que demuestran el amor al prójimo, y que servirán, al final de los tiempos, de salvación o de reprobación, al decir: *Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y vinisteis a verme. Pues cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis*. Éstas son las obras de misericordia, que tienen su raíz en la caridad. Es bueno, pues, pararse despacio a considerar cuál sea la dignidad de estas obras de caridad, que adquieren, en el juicio final, la categoría máxima de la salvación. Incluso de nada valdrá entonces la fragancia de la flor, es decir, la integridad de la virginidad, si a ésta le falta el aroma de las obras de caridad.

Examine cada uno su conciencia y vea si tiene esta disposición de mente. Cuando te encuentras con un pobre, con un enfermo, con un forastero, y pasas delante de ellos sin que te muevas a compasión, ni ruegas por sus necesidades, ni te unes a sus lamentos, ¿crees que estás lleno de compasión? Si no eres capaz de compartir tus bienes con el necesitado, tampoco sabes lo que es padecer privaciones. Recuerda que Cristo está presente en el pobre porque es miembro suyo, y, cuando te pide socorro, ayúdale, porque es él mismo quien te lo suplica; además el pobre es tu hermano. No cierres tus sentimientos a la verdadera compasión, que por la amplitud de ésta conocerás cuál es la medida de tu amor a Dios.

Mayor compasión merecen los que se apartaron de la fe o del recto proceder, o los que se sumergieron voluntaria o involuntariamente en el pecado; éstos precisan más del pan celestial de los ángeles, el dulce Jesús; dádselo con ardientes súplicas, con gemidos, con los ardores de vuestra

caridad. Igualmente, quienes recibieron del Espíritu el don de la ciencia y de la sabiduría les deben dispensar el alimento de la palabra de Dios, que se contiene en los libros sagrados, para que, junto con su ferviente oración elevada al Señor, se digne abrirles los ojos del entendimiento, le conozcan y le saboreen, degustando la suavidad y dulzura del buen Dios, y se les abran de nuevo los ojos en la *fracción del pan*, es decir, al proporcionarles el recto conocimiento de esa palabra divina, que se desprende de la sabia interpretación de las sagradas Escrituras.

RESPONSORIO Cf. Plp 1, 20–21; 1Ts 2, 8

R. Viva o muera, se manifestará en mi persona la grandeza de Cristo. * Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir.

V. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor. * Para mí.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Oración

Dios de bondad, que en tu humilde siervo Francisco María nos has dado un ejemplo de amor a los pobres; por su intercesión y ayuda, haz que también nosotros nos dediquemos al servicio del prójimo con generosidad y humildad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, tenedlo en cuenta y ponedlo por obra.

23 de septiembre

SAN PÍO DE PIETRELCINA,

PRESBÍTERO, I ORDEN

Familia Franciscana: MO

(La II Orden puede celebrar la ML del Hallazgo del Cuerpo de Santa Clara)

Pío, en el siglo Francisco Forgione, nació en Pietrelcina, diócesis de Benevento, el 25 de mayo de 1887. Ingresó en la Orden de Hermanos Menores Capuchinos el 6 de enero de 1903, siendo ordenado de sacerdote el 10 de agosto de 1910, en la catedral de Benevento. El 28 de julio de 1916 llegó a San Giovanni Rotondo, en las estribaciones del monte Gárgano, donde, salvo pocas y breves interrupciones, permaneció hasta su muerte, acaecida el 23 de septiembre de 1968. La mañana del viernes 20 de septiembre de 1918, orando ante el Crucifijo del coro de la vieja iglesia conventual, recibió el don de las llagas, que, durante medio siglo permanecieron abiertas y sangrantes. Durante su vida, desarrolló su ministerio sacerdotal, fundó los «Grupos de oración» y un moderno hospital, al que dio el nombre de «Casa alivio del sufrimiento». Fue beatificado el día 2 de mayo de 1999 y canonizado el 17 de junio de 2002 por el papa Juan Pablo II.

Del propio y del común de pastores.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de San Pío de Pietrelcina

(Carta 500; 510; Epist.1, 1065; 1093-1095, Edic. 1992)

Alzaré fuerte mi voz a Él y no cesaré

En fuerza de esta obediencia me resuelvo a manifestarle lo que sucedió en mí desde el día 5 por la tarde que se prolongó durante todo el 6 del corriente mes de agosto.

No soy capaz de decirle lo que pasó a lo largo de este tiempo de superlativo martirio. Me hallaba confesando a nuestros seráficos la tarde del 5, cuando de repente me llené de un espantoso terror ante la visión de un personaje celeste que se me presenta ante los ojos de la inteligencia. Tenía en la mano una especie de dardo, semejante a una larguísima lanza de hierro con una punta muy afilada y parecía como si de esa punta saliese fuego. Ver todo esto y observar que aquel personaje arrojaba con toda violencia tal dardo sobre el alma fue todo uno. A duras penas exhalé un gemido, me parecía morir. Le dije al seráfico que se marchase, porque me sentía mal y no me encontraba con fuerzas para continuar. Este martirio duro sin interrupción hasta la mañana del día siete. No sabría decir cuánto sufrí en este periodo tan luctuoso. Sentía también las entrañas como arrancadas y desgarradas por aquel instrumento mientras todo quedaba sometido a hierro y fuego.

Y ¿qué decirle con respecto a lo que me pregunta sobre cómo sucedió mi crucifixión? ¡Dios mío, qué confusión y humillación experimento al tener que manifestar lo que tú has obrado en esta tu mezquina criatura!

Era la mañana del 20 del pasado mes de septiembre en el coro, después de la celebración de la santa misa, sentí una sensación de descanso, semejante a un dulce sueño. Todos los sentidos internos y externos, incluso las mismas facultades del alma se encontraron en una quietud indescriptible. Durante todo esto se hizo un silencio total en torno a mí y dentro de mí; siguió luego una gran paz y abandono en la más completa privación de todo, como un descanso dentro de la propia ruina. Todo esto sucedió con la velocidad del rayo.

Y mientras sucedía todo esto, me encontré delante de un misterioso personaje, semejante al que había visto la tarde del 5 de agosto, que se diferenciaba de éste solamente en que tenía las manos, los pies y el costado manando sangre. Sólo su visión me aterrorizó; no sabría expresar lo que sentí en aquel momento. Creí morir y habría muerto si el Señor no hubiera intervenido para sostener mi corazón, el cual latía como si se quisiera salir del pecho. La visión del personaje desapareció y yo me encontré con las manos, los pies y el costado traspasados y manando sangre. Imaginad qué desgarro estoy experimentando continuamente casi todos los días. La herida del corazón mana asiduamente sangre, sobre todo desde el jueves por la tarde hasta el sábado.

Padre mío, yo muero de dolor por el desgarro y la subsiguiente confusión que yo sufro en lo más íntimo del corazón. Temo morir desangrado, si el Señor no escucha los gemidos de mi corazón y retira de mí este peso. ¿Me concederá esta gracia Jesús que es tan bueno? ¿Me quitará al menos esta confusión que experimento por estas señales externas? Alzaré fuerte mi voz a él sin cesar, para que por su misericordia retire de mí la aflicción, no el desgarro ni el dolor, porque lo veo imposible y yo deseo embriagarme de dolor, sino estas señales externas que son para mí de una confusión y humillación indescriptible e insostenible.

El personaje del que quería hablarle en mi anterior, no es otro que el mismo del que le hablé en otra carta mía y que vi el 5 de agosto. El continúa su actividad sin parar, con gran desgarro del alma. Siento en mi interior como un continuo rumor, como el de una cascada, que está siempre echando sangre. ¡Dios mío!

Es justo el castigo y recto tu juicio, pero trátame al fin con misericordia. *Señor* –te diré siempre con tu profeta–: *Señor no me corrijas con ira, no me castigues con cólera*. Padre mío, ahora que conoces toda mi interioridad, no desdeñes de hacer llegar hasta mí la palabra de consuelo, en medio de tan feroz y dura amargura.

RESPONSORIO Mt 16, 24; Hb 12, 2

R. Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, * tome su cruz y sígame.

V. Cristo en lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia. * Tome su cruz y sígame.

Oración

Dios omnipotente y eterno que, con gracia singular concediste al sacerdote San Pío participar en la cruz de tu Hijo y, por medio de su ministerio has renovado las maravillas de tu misericordia, concédenos, por su intercesión, que unidos constantemente a la pasión de Cristo podamos llegar felizmente a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

23 de septiembre

HALLAZGO DEL CUERPO DE SANTA CLARA DE ASÍS

II Orden: Conmemoración libre

El cuerpo de Santa Clara, fallecida en el monasterio de San Damián, a las afueras de Asís, recibió sepultura primero en la iglesia de San Jorge, dentro de la ciudad, y luego en el templo que se le dedicó. El 23 de septiembre de 1850 se abrió su sepulcro y se expusieron sus reliquias a la veneración de los fieles.

Del Común de vírgenes.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la carta de Santa Clara, virgen, a Santa Inés de Praga

(BAC 314, Escritos de Santa Clara, Madrid 1982, pp. 376–379)

No perder de vista los frutos de la caridad

Hermana carísima, y aún más, señora respetabilísima, pues sois esposa y madre y hermana de mi Señor Jesucristo, adornada esplendorosamente con el estandarte de la virginidad inviolable y de la santísima pobreza: ya que vos habéis comenzado con tan ardiente anhelo del pobre Crucificado, confirmaos en su santo servicio; que él sufrió por nosotros el suplicio de la cruz, liberándonos del poder del príncipe de las tinieblas –que nos tenía sometidos y encadenados por la transgresión de nuestro primer padre– y reconciliándonos con Dios Padre.

¡Oh pobreza bienaventurada, que da riquezas eternas a quienes la aman y abrazan! ¡Oh pobreza Santa, por la cual, a quienes la poseen y desean, Dios les promete el reino de los cielos, y sin duda alguna les ofrece la gloria eterna y la vida bienaventurada! ¡Oh piadosa pobreza, a la que se dignó abrazar con predilección el Señor Jesucristo, el que gobernaba y gobierna cielo y tierra, y lo que es más, lo dijo y todo fue hecho!

Pues si un Señor tan grande y de tal calidad, encarnándose en el seno de la Virgen, quiso aparecer en este mundo como un hombre despreciado, necesitado y pobre, para que los hombres, pobrísimos e indigentes, con gran necesidad de alimento celeste, se hicieran en él ricos por la posesión del reino de los cielos, alegraos vos y saltad de júbilo, colmada de alegría espiritual y de inmenso gozo. Vos, al preferir el desprecio del siglo a los honores, la pobreza a las riquezas temporales, y guardar cuidadosamente los tesoros en el cielo y no en la tierra, allí donde ni la herrumbre los corroe ni los come la polilla, ni los ladrones los descubren y roban, os habéis asegurado una recompensa copiosísima en los cielos y habéis merecido dignamente ser hermana, esposa y madre del Hijo del altísimo Padre y de la Virgen gloriosa.

Pues creo firmemente que vos sabéis cómo el reino de los cielos se promete y se da por el Señor a los pobres. En la medida en que se ama algo temporal, se pierde el fruto de la caridad. No se puede servir a Dios y al dinero, porque se amará a uno y se aborrecerá al otro, o se entregará a uno y despreciará al otro. Un hombre vestido no puede luchar con otro desnudo, pues será derribado pronto, por tener de donde asirlo. Y es imposible morar con gloria en el siglo y luego reinar con Cristo. Y antes pasará un camello por el ojo de una aguja que subirá un rico al reino celestial. Por eso vos os habéis despojado de los vestidos, esto es, de las riquezas temporales, para no sucumbir de ningún modo ante el enemigo, para entrar en el cielo por el

camino arduo y la puerta estrecha. Es un gran negocio, y loable, dejar lo temporal por lo eterno, ganar el cielo a costa de la tierra, recibir el ciento por uno, y poseer a perpetuidad la vida feliz.

Por todo ello he creído un deber suplicar a vuestra excelencia y santidad, en cuanto puedo, humildemente, en las entrañas de Cristo, que os confirméis en su santo servicio; creciendo de bien a mejor, de virtud en virtud. Él, a quien servís con todo el ardor de vuestra alma, se digne otorgaros los premios deseados.

RESPONSORIO Sal 83,5.6. 11

R. Dichosos los que viven en tu casa, Señor, alabándote siempre; dichosos los que encuentran en ti su fuerza al preparar su peregrinación. * Vale más un día en tus atrios que mil en mi tasa.

V. Prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados. * Vale más.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Tú mereces un canto, mi Señor,
por nuestra hermana Clara
llevada en el fulgor del fuego
y en el salto transparente del agua.

Tú mereces un himno, mi Señor,
por nuestra hermana Clara
que a todos llega como el sol
y como la luna estampada en el agua.

Tú mereces un salmo, mi Señor,
por nuestra hermana Clara
que aguanta enfermedad y ama,
y resiste en alabanza como el alba.

Tú mereces un salmo, mi Señor,
por nuestra hermana Clara
que bendijo el ser tu criatura
y muriendo en tu paz te dio su alma.

Tú mereces la gloria y el honor
por toda criatura que vive bajo el sol.
Alabanza al Hijo Jesucristo y al Padre,
y al Espíritu Santo por los siglos todo amor. Amén.

Benedictus, ant. El Señor cambió su ceniza en corona, su traje de luto en perfume de fiesta, su abatimiento en cánticos.

Oración

Señor, Dios nuestro, al recordar hoy con alegría a la Santa Madre Clara, te rogamos que, por sus méritos y ejemplo, enraizados en la fe y en el amor, vivamos cada día el misterio de la resurrección y disfrutemos de tu presencia en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. «Me casaré contigo en matrimonio perpetuo –dice el Señor–; me casaré contigo en misericordia y compasión; me casaré contigo en fidelidad.»

26 de septiembre

SAN ELZEARIO DE SABRÁN Y BEATA DELFINA,

ESPOSOS, III ORDEN

TOR y OFS: MO

Elzeario, nacido en Francia, luego conde de Ariano Hirpino (Nápoles), contrajo matrimonio con Delfina de Glandeves, y se mantuvieron vírgenes según se refiere; y esclarecieron la Tercera Orden franciscana con heroicas virtudes. A manos llenas distribuían entre los pobres sus copiosas riquezas y se dedicaban de continuo a la oración y a las buenas obras. Elzeario murió en Paris el 27 de septiembre de 1323; y Delfina, al cabo de cinco lustros pasados en santa viudez, falleció en la ciudad francesa de Apt el 26 de noviembre de 1358.

Del Común de santos varones.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la obra de San Agustín, obispo, sobre el matrimonio y la concupiscencia (Lib. 1. 10: PL 44, pp. 420s.)

El valor y la firmeza provienen del vínculo matrimonial

A los cristianos que se casan se les encomienda no sólo la fecundidad, cuyo fruto son los hijos, ni la vida honesta exigida por la mutua fidelidad, sino un verdadero sacramento, conforme a lo dicho por San Pablo: *Maridos, amad a vuestras esposas como Cristo amó a la Iglesia*. Y no hay duda de que pertenece a la esencia de este sacramento la inseparabilidad de los contrayentes mientras vivan y de que, excepto el caso de fornicación, nunca es lícito disolverlo. La Iglesia guarda este depósito recibido de Cristo: que mientras vivan los esposos no se pueden divorciar. Y tanto valor tiene el cumplimiento de este mandato en la ciudad Santa de Dios, en su monte santo –es decir, en la Iglesia de Cristo–, para todos los fieles casados –que son miembros de Cristo–, que aun si las vírgenes se unen en matrimonio por buscar descendencia, o si los varones toman mujer para lo mismo, nunca les es lícito abandonar al otro cónyuge, aunque uno de ellos fuera estéril y pretendiera unirse en matrimonio con otro que le proporcionara hijos. Si un varón atentara divorciarse, lo haría bajo la norma de este mundo, que le permitiría el derecho de repudio y pasar a nuevas nupcias: lo que el mismo Cristo asegura que fue concedido por Moisés a los israelitas, por la dureza de su corazón; mas ése, según la ley evangélica, es adúltero; dígase otro tanto de la mujer casada que tomara nuevo esposo. Los derechos contraídos por el matrimonio, mientras vivan los cónyuges, adquieren mayor valor y firmeza entre ellos que los lazos que pudieran dimanar de ulteriores uniones con otro. Pero no serían adúlteros, si permanecieran fieles el uno al otro cónyuge. Pero si, por mutuo consentimiento de ambos contrayentes, determinaran privarse del uso del matrimonio indefinidamente, aun entonces permanece intacto el vínculo matrimonial. Y cuanto más firme, clara y prolongada fuera esta determinación, que habría de guardarse también con mayor fidelidad, sepan que son esposos por la palabra dada en la celebración del matrimonio: no por la unión de los cuerpos, sino por la compenetración de las almas; el matrimonio no se formaliza por los actos carnales anteriores o posteriores a él, ni desaparece ni tampoco es falsa la denominación de cónyuge porque no tuvieron lugar estas uniones o porque nunca se piensan realizar.

RESPONSORIO 1Co 6, 19–20; 3, 16

R. ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros? * Glorificad a Dios con vuestro cuerpo.

V. Sois templo de Dios y el Espíritu de Dios habita en vosotros. * Glorificad.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Dichosos los que trabajan por la paz, dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Oración

Manifiesta, Dios nuestro, la grandeza de tu amor hacia nosotros, que celebramos hoy la fiesta de los bienaventurados Elzeario y Delfina, unidos en santo matrimonio; y haz que nosotros disfrutemos también de la intimidad de tu amor en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. La virtud se perpetúa en el recuerdo; ceñida la corona, desfila triunfadora, victoriosa en la prueba de trofeos bien limpios.

26 de septiembre

BEATO AURELIO DE VINALESA, PRESBÍTERO, Y COMPAÑEROS MÁRTIRES, I ORDEN

OFM Cap: ML

Nació En Vinalesa (España) el año 1896. Desde joven se sintió atraído hacia la vida religiosa en la orden Franciscana Capuchina, donde ingresó. Durante la persecución religiosa en España, tuvo que abandonar el convento y refugiarse en una familia. Fue detenido y poco después lo mataron, el 28 de agosto de 1936. Murió gritando: "¡Viva Cristo Rey!" En el mismo período sufrieron el martirio otros 11 religiosos capuchinos y 5 clarisas capuchinas.

Del común de varios mártires, o de santos varones: para los religiosos

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas del Bto. Aurelio de Vinalesa, presbítero y mártir

(Arch. Post., n. 709, pág. 96)

Todo pasa excepto el amor a Dios

Ignoro lo que Dios quiera disponer de mi; pero por si él quisiere elegirme por víctima, quiero dirigirte unas letras de afecto y amonestación, nacidas de lo más hondo del alma.

En el momento en que te escribo se persiguen como enemigos irreconciliables los que son hermanos, porque nacieron en el mismo suelo hispano y fueron amamantados con la leche de una misma fe. Y llega a tal extremo el furor de la lucha fratricida, que por doquiera no se ven más que ruinas y muerte, especialmente en la Iglesia de Dios, que es ahora cruelmente crucificada en nuestra Patria como lo fuera El en el Calvario.

¿Qué hemos de hacer o qué han de hacer los que existan después de esta terrible hecatombe?

Por lo que a los ministros de Dios se refiere, ser santos como Dios es santo. Y ¿cómo traducirás a la práctica esta fórmula tú?

Serás un sacerdote, y ahora seminarista, que viva del espíritu de fe, que haga lo que haga, grande o pequeño (según las selectas gracias que Dios te concediere) lo refieras siempre a Dios con la más pura intención de agradarle, buscando en todas tus obras el amor de Dios. ¿De qué sirve ganar todas las cosas del mundo si se pierde el alma? Y los sacerdotes corremos el peligro de irnos tras de los bienes del mundo, procurando dignidades, honores y riquezas y estas estorbarán más a la hora de la muerte que a los puros seglares. En cambio, el amor de Dios nos lo endulzará todo, nos lo hará todo superable y fácil, porque es más fuerte que la muerte; y sobreviniendo esta, te seguirá a la eternidad bienaventurada. Porque si las cosas de este mundo pasan, el amor no pasa, según aquella hermosa frase del Santo Doctor Buenaventura: "Omnia praetereunt praeter amare Deum". Busca, pues, con suavidad, constancia y fuerza (pero sin turbación, precipitación) a Dios; pórtate en todo como un humilde siervo de Dios y de Jesucristo, de nuestra dulcísima Madre, y llenarás los fines de la Providencia Divina respecto a ti y darás constantemente a tu tío que espera des a Dios mucha gloria y te acuerdes de él en tus oraciones y sacrificios.

Da muchos recuerdos a tus superiores, los operarios de la viña del Señor. Y recibe la bendición de tu tío que te abraza en el Señor.

RESPONSORIO Mt 16, 24; Hebr 12, 2

R. Dios nos contempla, Cristo y sus ángeles nos miran, mientras luchamos por la fe. * Qué dignidad tan grande, qué felicidad tan plena es luchar bajo la mirada de Dios y ser coronados por Cristo.

V. Revistámonos de fuerza y preparémonos para la lucha con un espíritu indoblegable, con una fe sincera, con una total entrega. * Qué dignidad.

La oración como en Laudes.

Laudes

Oración

Oh Dios, que has concedido a los beatos Aurelio y compañeros dar, el mayor testimonio de caridad con el derramamiento de su sangre, te pedimos permanecer siempre fieles a Cristo y no separarnos nunca de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

APÉNDICE I

Himnos en castellano

OFICIO ORDINARIO

Laudes

Como se abrió la mañana
en esplendores del día,
hoy crece en mí la alegría
para alabar al Señor.

Loado, Señor, tú seas
por el sol y por la vida.
Loado, tú, sin medida;
es mi tributo de amor.

Loado, Señor, tú seas
en el agua y en las rosas,
¡Dios mío y todas mis cosas!
Loado siempre, Señor.

Y con Francisco te alabo
hoy con toda criatura.
Que todas de tu hermosura
son pregoneras y honor.

Al Dios que es Trino y es Uno
den alabanza infinita,
que en todo ser está escrita
la grandeza de su amor. Amén.

Vísperas

La perfecta alegría
sólo está en el amor,
en un amor capaz de dar la vida.

No la dan las riquezas,
si no es una, Señor:
la de tu amor como única moneda.

No la dan los placeres,
y sí la da el sabor
de recibir de ti mieles y hieles.

Ni la da, no, el orgullo,
sino el ser servidor
de todos y por ti, por darte gusto.

La da la paradoja
de abrazarse al dolor
como tú a tu cruz de sangre y mofa.

La perfecta alegría
se logra en el amor,
en ese amor capaz de dar la vida.

Perfecta como tú, genuina joya,
dánosla ya, Señor,
como una gracia que será tu gloria. Amén.

COMÚN DE SANTOS FRANCISCANOS

Laudes

Hermanos, venid gozosos
a celebrar la memoria
de quien hizo de su historia
un holocausto de amor.

Y del Seráfico Padre
siguió el ejemplo sincero
de consagrar por entero
su corazón al Señor.

Hoy celebramos su fiesta
sus hermanos, los menores;
y cantando sus loores
pedimos su intercesión.

Que Francisco nos enseña
la oración de la alabanza
al Señor, que es esperanza,
y en sus santos, protección.

Gloria a Dios que es Uno y Trino,
cantad su bondad constante,
que no cesa ni un instante
de ser nuestro bienhechor. Amén.

Vísperas

Cuando la tarde declina
hacia el ocaso que llega,
mi alma, Señor, te entrega
su tributo de oración.

Y al celebrar a los santos
que te ofrecieron su vida,

con ellos canta rendida
las finezas de tu amor.

Francisco quiso que fueran
sus hijos agradecidos,
y en alabarte reunidos
en un solo corazón.

Hoy la plegaria que entona
nuestro pecho jubiloso
es el tributo gozoso
de gratitud a tu amor.

Gloria los santos celebren
al Trino y Único Dios.
Gloria nosotros cantemos
uniendo a ellos la voz. Amén.

SANTOS VARONES FRANCISCANOS

«¡El Amor no es amado!»
(San Francisco)

Fuiste grito enamorado
de la inefable hermosura
de una increíble locura:
Dios en hombre anonadado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste del dolor flechado
al mirar la horrible muerte
y el cuerpo sangrado, inerte,
de tu Dios crucificado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste tú el anonadado
al alimentar tu vida
con el pan y la bebida
de Jesús sacramentado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste voz, ansia, cuidado
de hacer entender a todos
los hombres, de todos modos,
que sólo existe un pecado:
«¡Ay, que el Amor no es amado!»

Hoy, ya bienaventurado,
en la familia del cielo,
danos repetir tu anhelo
de ver a Dios siempre amado.
«¡Ah, que el Amor sea amado!» Amén.

SANTAS MUJERES FRANCISCANAS

Dichosa tú, que te llamas
hermana de Jesucristo,
y que nutres con su sangre
tu amor al Padre divino,
y amas con él como a hermanos
a todos los redimidos.

Dichosa tú, que te llamas
esposa de Jesucristo,
desposada por el Padre
en el amor del Espíritu,
que compartes sus afanes
y sus bienes infinitos.

Dichosa tú, que te llamas,
sí, madre de Jesucristo,
pues en la fe lo concibes
y lo das a luz en hijos
de tu amor a los demás
y tu amor contemplativo.

Dichosa hermana y esposa
y madre de Jesucristo,
pues te llamas lo que eres,
como él mismo lo ha dicho,
y con él reinas y gozas
por los siglos de los siglos. Amén.

APÉNDICE II

Himnos en latín

OFICIO ORDINARIO

17 de septiembre
Impresión de las llagas a Nuestro Padre San Francisco

Oficio de lectura

Stígmatum sacri rédeunt honóres;
hanc diem laeti celebrémus hymnis:
namque Francíscus Pater ipse gestat
pígnora vitae.

Iúgiter secum recolébat alta
mente Francíscus crucifíxus intus,
et piis crebro lácrimis rigábat
vúlnera Christi.

Montis Alvérnae látitans in antris,
lárgius deflens Dómini dolóres,
carne confíxus méruit doléntis
ferre figúram.

O Redemptóris rútilans imágo,
Núminis vivi dígito poténti
sculpta, nunc nostro Crucifíxi amórem
íngere cordi.

Sint tibi grates, tibi sint honóres
Trine qui regnas, Deus, atque simplex,
fac Redemptórem célebrent perénni
laude redémpti. Amen.

Laudes

Proles, Patris praecónia
extólle cantu mystico:
crucis profert insígnia
laudis exsúltans cántico.

Dux in nostra milítia
crucis vexíllum súmere,
Christi sequens vestígia
divíno ferens múnere.

Crucifíxum conspíciens
Christo cruce confígitur,
carde passo compátiens
sic mundo crucifígitur.

Cruci confígens stúdio
carnis et mundi ópera
transfíxa crucis gládio
Francíscus portat víscera.

Seraph in cruce pósito
in volis, plantis, látere
imprésso Dei dígito
çonsignátur charáctere.

Laus Patri, Nato, Flámini
sit per Francísci stígmata
qui huic donet ágmini
sua grata charísmata. Amen.

Vísperas

Crucis Christi mons Alvérnae
recénset mystéria,
ubi salútis aetérnae
dantur privilégia,
dum Francíscus dat lucérnae
crucis sua stúdia.

Hoc in monte vir devótus
specu solitária,
pauper a mundo semótus
condénsat ieiúnia;
vigil, nudus, ardens totus
crebra dat suspíria.

Solus ergo clausus orans,
mente sursum ágitur;
super gestis crucis plorans
maeróre confícitur,
crucísque fructum implórans
ánimo resólvitur.

Ad quem venit rex e caelo
amíctu seráphico,
sex alárum tectus velo,
aspéctu pacífico,
affixúsque crucis telo,
porténto mirífico.

Cernit servus Redemptórem
passum impassíbilem,
lumen Patris ét splendórem
tam pium tam húmilem;
verbórum audit tenórem
viro non effábilem.

Vertex montis inflammátur
vicínis cernéntibus;

cor Francísci transformátur
amóris ardóribus;
corpus vera mox ornátur
mirándis stigmátibus.

Collaudétur Crucifíxus
tollens mundi scélera;
pari laude celebrétur
Omnípotens Génitor,
et Spirítui Paráclito
sit aequális glória. Amen.